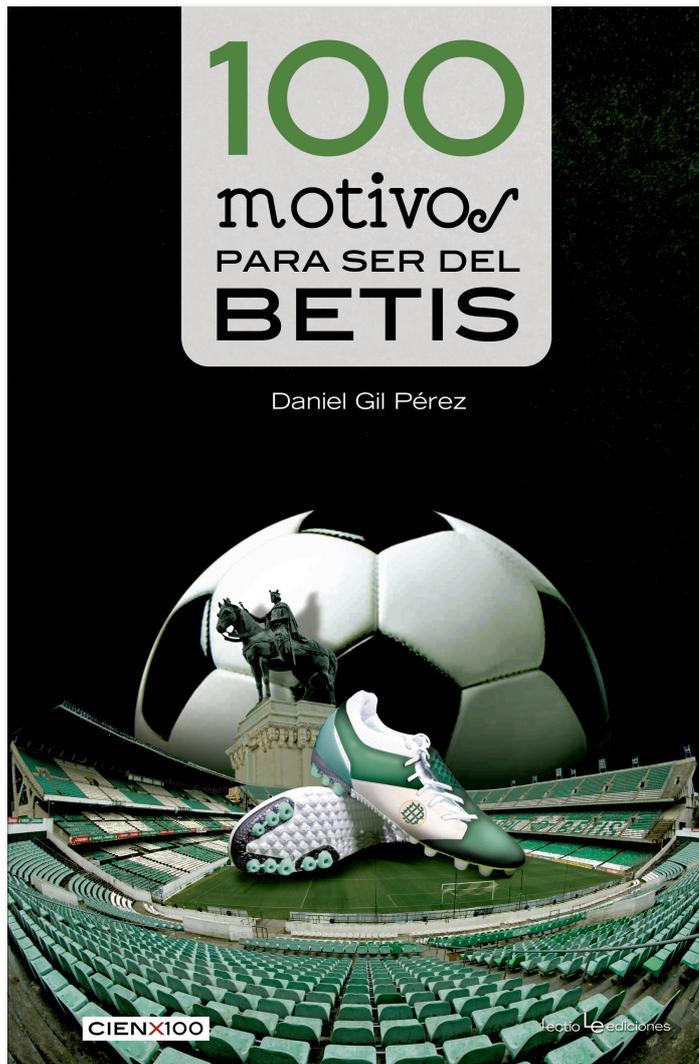


ediciones
Lectio

100 motivos para ser del Betis

Daniel Gil Pérez



«Betificar. Dicho del Betis: transmitir la afición por el Betis a quien no conocía del beticismo por vía hereditaria o familiar. Intentar atraer a la fe verdiblanca a todo aquel que aún no comulga con la misma».

Un millón de motivos

Para ser del Betis no hay cien motivos, hay mil, un millón. Y con uno sólo bastaría para ver la luz, abrazar la fe verdadera y disfrutar de sentimiento tan profundo, auténtico y peculiar. En las páginas de este libro se repasa la historia del Betis y el fervor de sus aficionados a través de recuerdos, anécdotas, personajes, títulos, victorias, derrotas y emociones, sobre todo muchas emociones. El que ya lo es, se verá reflejado en todas y cada una de estos relatos. El que aún no ha descubierto que lo es, tiene ahora una oportunidad única para empezar a sentir y disfrutar ese beticismo que, aunque no lo sepa, ya late en su corazón.

Fragmentos del libro

La mejor afición del mundo. «Nuestra afición está por encima de coyunturas deportivas, que no dejaremos de animar a nuestro equipo independientemente de la categoría en que milite. Todos tenemos a algún familiar mayor que nos recuerda que vio al Betis en Tercera División, y que nos advierte de que eso es el Betis».

El manquepierda. «Esta manera que tienen los béticos de vivir la relación con su equipo tiene su origen en las casi dos décadas negras que el Betis sufrió de 1940 a 1958, cuando disputó 18 temporadas entre Segunda y Tercera División [...]. Nacido en aquella época, el manquepierda pasó rápidamente a formar parte del ADN de una afición que, en sus más de cien años de historia, desgraciada o afortunadamente, está de sobra acostumbrada a la irregularidad de los resultados de su equipo y a situarse por encima del rendimiento deportivo del mismo».

El Sevilla, un motivo para ser del Betis. “En esa rivalidad tan entreverada, que se vive 24 horas al día, siete días a la semana, en todos los ámbitos de la vida, reside buena parte de la gracia de ser del Betis. El coraje, la ojana, el malquerer que se le tiene al eterno rival radica en buena medida en esa relación tan íntima y cercana, que hace que la existencia del otro dé sentido a la pasión del uno. Y normalmente, esa ojeriza mutua se sustancia en clave de guasa”.

Rivales también sobre el agua. «Desde hace más de cinco décadas, que ya es decir, los duelos locales se sustancian también en el agua del Guadalquivir, el Betis romano. Allí, una mañana de domingo al año, no se enfrentan once contra once con un balón de por medio en busca de la portería rival. Son nueve contra nueve, ocho más el timonel; 16 remos contra otros 16 en una carrera de seis kilómetros entre Triana y el Arenal. Es la regata Sevilla-Betis, el otro derbi».

Los silencios de Calderón. «Gabriel Humberto Calderón jugó en el Betis entre 1983 y 1987 y dejó una huella imborrable entre los aficionados, especialmente entre los más pequeños, que, con él, descubrimos en buena medida el regate, la visión de juego y, sobre todo, el dominio en el lanzamiento de faltas. Calderón, maniático, se adueñaba del balón cuando el árbitro pitaba falta a favor del Betis desde tres cuartos de campo hasta el borde del área contraria. Lo acariciaba, lo secaba y lo colocaba sobre el césped. Y mientras él se metía en su propio mundo, sólo con balón, portero y portería en la cabeza, el respetable, como si de los fieles que asisten en misa al momento en el que el cura consagra pan y vino se tratara, guardaba silencio y esperaba el milagro».

Yo fui socio del Sevilla. «Yo he sido socio del Sevilla. Dos temporadas: la 1988-1989 y la 1989-1990. Pero que no cunda el pánico. En mi descargo debo decir que no me aboné de forma voluntaria, sino que me ofrecieron gratis el carné y, con mi amigo Antonio, friki bético como yo, fui religiosamente cada 15 días al Sánchez-Pizjuán durante dos temporadas con un único objetivo: ver perder al Sevilla».

Benito Villamarín, al rescate del Betis. «La figura de Benito Villamarín para la historia del Real Betis Balompié es comparable a las de Bernabéu o Calderón para Real Madrid y Atlético de Madrid, respectivamente. Consolidó y reforzó la institución y, principalmente, tras la tremenda crisis de los cuarenta, logró garantizar su supervivencia, y así, ahora, cincuenta años después, los béticos podemos seguir siéndolo y disfrutando de nuestro sentimiento. Motivo de sobra para guardarle eterno agradecimiento».

Un brik de cenizas en el Villamarín. «Cuenta la historia que un seguidor bético prometió a su padre, ya en el lecho de muerte, que una vez falleciera seguiría sacándole cada temporada el abono para ir al Betis y llevando sus cenizas al estadio cada día de partido. El hombre se presentó un día a las puertas del Benito Villamarín con un tarro de melocotones en almíbar, en el que había metido los restos de su progenitor. Pero claro, como el envase era de vidrio, los agentes de policía y vigilantes del estadio no podían dejarle pasar. Trasladado el problema al omnipotente Don Manuel, éste dio con la solución. Había que cambiar el recipiente de cristal por uno de otro material. Las cenizas acabaron en un Tetra Brik».

Lopera, la larga sombra sobre el Betis contemporáneo. «El Betis actual no puede entenderse sin conocer, y analizar, el paso por la propiedad y gestión de la entidad de Manuel Ruiz de Lopera. Sin ánimo de abordar en profundidad el resultado económico, societario y jurídico de su gestión, hay que aceptar que su figura es determinante en la historia reciente del club y que durante mucho tiempo fue idolatrada por muchos béticos, tanto como ahora es denostada, parece que con más razón ahora que antes».

Mel, el líder del beticismo contemporáneo. «La profunda crisis en la que el Betis cayó en la primera vuelta de la temporada 2013-2014, víctima de una pésima planificación deportiva, acabó con Mel el 2 de diciembre de 2013. Echar al entrenador es siempre la opción más fácil. Pero su ausencia no hizo más que agrandar su recuerdo, y sus méritos. Y no hay duda de que Mel, escritor en sus ratos libres, autor ya de dos novelas, nos dio siempre motivos de sobra a los béticos para apoyarle, respetarle y reforzar nuestro beticismo».

El mal trago del derbi. «El Betis se ha enfrentado al Sevilla en 117 ocasiones en competición oficial y sólo ha logrado 35 victorias, por 57 derrotas y 25 empates. El balance, como mi sentimiento hacia este partido, no es positivo. El cómputo es el más equilibrado de los grandes derbis españoles, pero a los béticos nos queda mucho terreno por recorrer para situarnos donde merecemos en esta estadística. Mucho por recorrer en lo deportivo pero, en mi opinión, principalmente en lo anímico y en lo mental».

Harry Potter es del Betis. «Harry Potter es del Betis, y hay pruebas videográficas que lo demuestran. Pero no se trata del famoso mago adolescente, sino de un antecesor suyo, Harry Potter Sr, protagonista de la película Troll, de 1986, que aparece en buena parte de la cinta tocado con un llamativo gorro de playa verde y blanco decorado con el escudo del glorioso».

Gordillo, un mito con las medias caídas. «Cuesta trabajo incluso ponerse a pensar en escribir sobre un mito de la infancia, un ídolo, un símbolo del beticismo, el Betis hecho carne. Un auténtico señor, un estandarte del que todo está dicho y escrito y que, aún ahora, casi 20 años después de retirarse de los campos de juego, sigue dándolo todo por su equipo, siempre al servicio de la entidad y de sus aficionados».

El autor

Daniel Gil. Hijo y nieto de béticos, licenciado en Derecho y periodista. Ha trabajado en la delegación de El País en Sevilla; en el diario 20 minutos, y en el departamento de Comunicación del Ministerio de Sanidad. Desde 2010, trabaja en Farmaindustria. Socio bético hasta su asentamiento en Madrid en 2003, hace una década que vive y sufre su beticismo en el exilio interior. Asistió a las dos últimas finales de Copa disputadas por su equipo, en 1997 y 2005, y está convencido de que podrá disfrutar junto a sus hijas nuevas victorias verdiblancas en grandes torneos.

Ficha del libro

Precio: 14,70€

Colección: Cien x 100, núm. 12

ISBN: 978-84-16012-07-7

Páginas: 216

Formato: 15,5 x 23,3 cm

Encuadernación: rústica con solapas

Primera edición: marzo del 2014